

GENTE NUEVA

Redacción y Admón.
p. de la Libertad

SEMANARIO INDEPENDIENTE
ORGANO DE LA JUVENTUD

Precio, al mes
0'75 cént.

AÑO I.

BERJA 13 DE OCTUBRE DE 1918

NUM. 24

LA AUTORIDAD LOCAL BUENAS ORIENTACIONES

Nos congratulamos vivamente al contemplar a nuestro municipio recorriendo sendas muy lejanas de aquellas proverbiales de negligencias y abandonos.

Como nosotros—aun cuando sospechen ciertos elementos lo contrario no obedecemos a partidismo alguno, ni nos mueven pasiones de menuda política, igual que censuramos la desidia y la pequeñez de pensamiento, aplaudimos con toda la efusión de nuestra alma todo aquello que represente bienestar para la villa de nuestros amores. Y como siempre nos hemos sabido imparciales y como siempre nos hemos creído libres de enemigas caprichosas y prejuicios, hemos censurado con toda franqueza lo que a juicio del público merecía censuras y hemos aplaudido y aplaudimos lo que merece la unánime alabanza.

Que nuestro Municipio o mejor decir, nuestras autoridades locales, vivían demasiado distantes de la actividad y eran causa con sus negligencias de entorpecimientos y fastidios ¿qué duda cabe? Está en la conciencia de todos. Siguiendo las viejas normas del no hacer nada, Berja íbase desmayando, agostando... Hasta que una hora—que ya debemos bendecir—despertó la conciencia dormida. Abrió los ojos el civismo. La autoridad, plausiblemente, despertó de su sueño y la vida local entró en un periodo de ciudadanía consolador y fortaleciente. ¡Por fin!

Y aquellas plumas que fustigaron, hoy aplauden esta energía que apunta hacia los tiempos nuevos. No hay—como habíase supuesto—enemiga caprichosa y sistemática. Si el actual municipio con sus primeras autoridades, sigue marchando por la senda de la redención, nosotros seremos los primeros en pedir su mantenimiento. Las personas nos importan poco; para nosotros, todas son iguales. No nos guía la política, ni nuestra pluma se dejó nunca llevar de egoismos de banderla. Haga el esfuerzo, quien lo haga; y si es de un

grupo o de otro, tendrá nuestro aplauso. GENTE NUEVA nació para Berja y no para ser pasto de rencillas y concupiscencias de partido.

000

En pocos días la labor municipal abordó trascendentales problemas; si estos tienen como epílogo el establecimiento de un nuevo método de regir los consumos y los ingresos municipales se regularizan a base de una cifra cierta, no cabe duda que estamos en el buen camino.

La gestión de la Alcaldía, auxiliada por el Concejo y los contribuyentes, a fin de combatir la enfermedad y el hambre, merece todos los aplausos y nosotros se los tributamos sin reservas.

Adelante por ese camino. Desvélese por allegar bienandanzas a la villa, procúrense cuantos medios de vida nueva dicte la voluntad libre de partidismos, aliéntese a nuestro representante en Cortes para que con energía recabe el apoyo de los poderes y unido esto a una administración recta y a un claro concepto del respeto al ciudadano y a la autoridad, Berja podrá sentirse satisfecha; y los directores de la villa complacidos, porque lo mismo que los pueblos censuran el abandono con su protesta estridente, premian el amor y el cumplimiento del deber con su afecto y su poderosa alianza.

Oriental.

A mi amigo, el literato,
Manuel Salmerón Peillon.

¿Por qué me desprecias
ser fiero y malvado
habiendo arrancado
a mi alma su flor...?
Eres como el lobo
que ataca al ganado
cuando descuidado
encuentra al pastor.
Recuerda aquel día
de triste memoria

que mi primer beso
ardiente te di...
Recuerda la noche
fría y misteriosa
que loca de dicha
mi amor te rendí.

¡Fui fuego!
confieso mi débil obrar.
¡Tú en cambio, eres nieve
el fuego... es amar!
Tonta de mi alma
que cual niña loca
creí las palabras
de tu fría boca.
¡Oh, sol del oriente!
saludo a tus rayos
cual nuncios de amor;
detesto la noche
porque en sus negruras
un alma de nieve
apagó mi sol
Cesen vuestros ecos
cantares livianos
que el rey del desierto
repudió mi acción;
oiga los gemidos
de la caravana
que, sedienta eleva,
a Alá una oración.
Huiste de mí
después que mi cuerpo
tu sed apagó;
dejaste el oasis
porque sus palmeras
quemó ardiente sol.
Imán del Profeta,
eleva tu alzaba
y pídele a Alá
que el traidor creyente
que amargó mi vida
muera como Omar
Simún del desierto
de mi triste suerte
llora mi pesar;
silva y serpentea
con himnos de muerte;
quemén tus arenas
al frío en amar.
Sedir de mi tribu,
guarda mi guma;
pregona en Arabia
cual Sícro fuerte,
que su frío beso
me dió dulce muerte.
Bendigo de oriente
los rayos de Febo
maldigo la nieve
y su fiera impiedad;
quiero estar mi vida
entre las arenas
y oír de las fieras